

mejorarán la causa pública, sino que la empeorarán. Todavía es tiempo de que ustedes reflexionen lo que se proponen hacer: si ustedes dan un paso, yo daré dos: si se afectan por que califico de vandalismo actos que lo son á toda luz, yo he de combatir ese mal y sostener las providencias que dicte en este sentido. Sí, al contrario, se hace á un lado el amor propio, si el gobierno conoce su posición, lo que debe y no debe hacer, persuadiéndose de que no hay autoridad tan ilimitada que sea superior á la justicia y á las garantías principales de toda sociedad, en tal caso, todo se podrá arreglar, y quizá tendria yo ocasion de emitir mi pensamiento, que se refiere á la union de los mejicanos todos, incluso los reaccionarios, que no se harán sordos, á lo menos en general, á la verdadera voz de la patria. Traslúcese de esto, que mi pensamiento entraña cuestiones cardinales de política interior, relacionándose por supuesto con la cuestion extranjera, que mientras no se nos hable de un arreglo que salve la independencia y el honor nacional, nuestro deber es claro, la resistencia por todas partes y por cuantos medios nos sean posibles.»

1864. Don Santiago Vidaurri decia en seguida al  
 Febrero. ministro de hacienda, que «le repetia lo que le dijo en su anterior, esto es, que notaria vacío ó debilidad en sus ideas;» y que «esto consistia en que encontraba resistencia en sí mismo para consignar por escrito, ni siquiera indicarlo, lo que hacia la generalidad de los ciudadanos. *El proceso del gobierno* demandando el remedio á sus males, que se desprendian de sus medidas, y de los cuales, segun la voz comun mas autorizada, ya se hacian responsables todos.»

Don Santiago Vidaurri terminaba su misiva con estas palabras: «Acaso desagrade á V. esta carta, lo sentiré; pero no me he podido explicar en otros términos, procediendo del significado de las órdenes que la motivan, así como de sus tendencias.»

Poco despues de haber enviado D. Santiago Vidaurri la anterior carta, recibió la nota de fecha 3 de Febrero en que el ministro de hacienda D. José María Iglesias le pedia, de parte del presidente, que contestase categóricamente si obedecia ó no las órdenes que se le habian dado. En los momentos en que se ocupaba en contestar, recibió un aviso oficial de que el gobierno supremo se trasladaba del Saltillo á Monterey con la division del general Don Manuel Doblado. Para evitar que la noticia le alarmase, le envió al mismo tiempo el expresado general Doblado dos comisionados, haciéndole saber que iba á la cabeza de sus fuerzas con el gobierno; que éstas de ninguna manera le serian hostiles sinó mas bien de auxilio, y que lo que le encargaba únicamente era que tuviese calma, asegurándole que lo de las rentas federales y el encono que en su contra se notaba en el supremo gobierno, se arreglaria satisfactoriamente, y que, además, habria un cambio así en el ministerio cómo en la política que mejoraria la situacion del país. Esta promesa la repitió por medio de otros dos comisionados que le envió poco despues. Don Santiago Vidaurri, poco tranquilo por las promesas hechas, contestó que á pesar de la seguridad que le prometia D. Manuel Doblado, la ida del gobierno, apoyada en una fuerza de tropas respetable, no podia tranquilizarle, estando como estaban pendientes puntos de des-

acuerdo de mucha gravedad. Sin embargo de esto y de la alarma que se notaba en la ciudad á medida que se acercaba el gobierno, ofreció recibirle con la solemnidad debida, y se hicieron todos los preparativos para su recepcion.

Monterey, que tenia una poblacion de 14,000 almas, dista 25 leguas del Saltillo, y, por lo mismo, no podia tardar mucho en llegar el presidente con sus ministros y sus tropas. El general D. Manuel Doblado, tomando la delantera, marchó con 1,500 hombres de su division, y al llegar el dia 1.º á Santa Catarina, distante 4 leguas de la ciudad, recibió un recado de D. Santiago Vidaurri, en que le decia que no pasara de allí la fuerza, pues no era necesario que el gobierno general entrase rodeado de tropas, cuando llegaba á una ciudad amiga que se disponia á recibirle dignamente. D. Manuel Doblado procuró persuadirle de que de la entrada de su division de Guanajuato no podia resultar á la poblacion sino un bien, y de que además convenia así para que la entrada del presidente, que debia llegar de un momento á otro, tuviese todo el brillo que fuera posible. D. Santiago Vidaurri, tras de estudiadas condescendencias y astutas observaciones, manifestó que consentiria en que entrasen en la ciudad los 1,500 hombres al siguiente dia de que hubiesen verificado su entrada D. Benito Juarez y sus ministros; pero que el general Antillon que tambien habia llegado con 2,000 hombres al mismo punto de Santa Catarina, permaneciera en él y no se moveria hasta que no hubiese quedado arreglado todo con el supremo gobierno despues de su recibimiento. D. Manuel Doblado convino

en todo; y poco despues llegó él á Monterey con una corta fuerza y 4 piezas de artillería, pues no se le puso inconveniente ninguno en que las llevase. Sin embargo, Vidaurri no estaba tranquilo; recelaba algo, y vigilaba sin descanso. Sus recelos tomaron creces por algunos avisos alarmantes que recibió de sus amigos. Además, no obstante haber suplicado por dos veces al presidente Don Benito Juarez que hiciese su entrada el dia 11, á la hora propia para una brillante recepcion, sabia que iba á verificarla á las 8 de la noche del 10, habiendo llegado ya á Santa Catarina; y, por último, no habia recibido contestacion á una carta que le habia dirigido al general Antillon, en que le pedia que permaneciese en el expresado punto, á pesar de haber convenido así con Doblado. Todo esto y los rumores que corrian en la poblacion de que el gobierno general trataba de dar un golpe á las primeras autoridades del Estado, hicieron que Vidaurri tomase una resolucion violenta. Mandó que la artillería que habia llevado D. Manuel Doblado y tenia colocada éste en la plaza para hacer la salva de saludo cuando llegase el presidente D. Benito Juarez, fuese llevada á la ciudadela, y que al mismo tiempo fuesen arrestados los artilleros. La orden se verificó exactamente; y á las dos de la tarde, los cañones y la fuerza de Doblado fueron conducidos por tropas de Vidaurri al sitio referido. Al mismo tiempo que esto se verificaba, se proveía de víveres la ciudadela, y se tomaban todas las disposiciones para resistir un ataque. D. Santiago Vidaurri llamó á Don Manuel Doblado para hacerle saber las causas que existian para haber obrado de la manera que dejo referida.

Habiendo acudido inmediatamente á su llamamiento y enterado de todo en la conferencia que tuvo con Vidaurri, aunque manifestó algun disgusto por lo relativo á la artillería y al arresto de la fuerza, se comprometió de nuevo á que no pasaria la division de Santa Catarina, aun cuando lo dispusiera el mismo presidente, puesto que esta era la órden que de su parte tenia el general Antillon. En seguida mandó Vidaurri, en comision, al diputado Garza Mireles, para que explicase lo ocurrido á D. Benito Juarez y los principales motivos del movimiento. Garza Mireles llegó á Santa Catarina á las 6 de la tarde, á la sazón que iba ya en marcha el gobierno con

1864.  
Febrero. sus ministros. Estos y D. Benito Juarez, convinieron en quedarse aquella noche en Santa Catarina; y el presidente contestó al comisionado, que quedaba enterado, suspendiendo su juicio, y que los sucesos revelarían el fondo del asunto. A las 2 de la tarde del día siguiente 11 de Febrero, despues de una conferencia entre Vidaurri y Doblado acerca de la cuestion pendiente y de la causa pública en general, el segundo se despidió del primero, asegurando que iba á Santa Catarina, para regresar el siguiente día al Saltillo con su division. En los momentos en que iba á separarse de Don Santiago Vidaurri, llegó el administrador de correos con dos pliegos, uno para cada persona. Despues de haberlos leído respectivamente, los cambiaron, á fin de manifestar que ambos obraban lealmente. En el pliego dirigido á Vidaurri, se le decia que, por detenciones de camino, no habia llegado el día anterior el supremo gobierno, y que marchaba esa tarde para Monterey. A D. Manuel Doblado se le comunicaba en el suyo, que, por su ausencia, se le habia prevenido al general Antillon que marchase con su fuerza, como en efecto lo hizo, acompañando al gobierno.

do se le comunicaba en el suyo, que, por su ausencia, se le habia prevenido al general Antillon que marchase con su fuerza, como en efecto lo hizo, acompañando al gobierno.

Don Santiago Vidaurri veia, pues, por el contenido de ambos pliegos, que el gobierno, á pesar de la promesa hecha por Doblado de que la fuerza no se moveria hasta que no se hubiese verificado la entrada del presidente, y previo el arreglo de las diferencias con este, lo habia verificado, aunque despues determinó pernoctar en Santa Catarina; y vió igualmente que, no obstante haberle pedido que la entrada la hiciera de día, anunciaba tal vez que la verificaria de noche, y que de nuevo habia emprendido su marcha. Aumentados sus recelos con la lectura de ambas comunicaciones, exclamó Vidaurri dirigiéndose á Doblado: «¿Qué dice V. de esto? ¿Dónde están las garantías que me ha dado V. de que no se movería su division? Vea V. realizándose mis temores de que, no de V., sinó de otros, venga un resultado fatal, y persuádase V. que yo no puedo fiar la paz pública á eventualidades de este género.» D. Manuel Doblado, mostrándose disgustado porque se habia obrado contra lo convenido, contestó: «Me voy en este momento á volver mi division, quiera ó no quiera el presidente; duermo en Santa Catarina, y mañana me marchó para el Saltillo.»

No bien pronunció estas palabras, Doblado salió de la ciudad. Media hora despues se notó que la division, cuya vanguardia llegaba en aquellos instantes al Jagüey, hizo alto. Era que habia llegado al expresado sitio D. Manuel Doblado y hablaba con D. Benito Juarez y sus ministros,

haciéndoles saber el estado que guardaban las cosas en la ciudad. A cosa de las 6 de la tarde del mismo dia, se presentó en la ciudadela de Monterey un oficial de parte del general Antillon, con un aviso dirigido á D. Santiago Vidaurri en que le decia: «que pasaba para la plaza la division que tenia á sus inmediatas órdenes.» La contestacion que se dió al anterior aviso, fué, «que se extrañaba mucho su contenido por la persona que lo mandaba y porque era enteramente contrario á lo ofrecido por Don Manuel Doblado.» La noble presencia del oficial que se presentó con el aviso, sus finas maneras, sus palabras asegurando que ni él ni nadie de los que formaban la division tenian conocimiento de lo que pasaba y sus instancias porque se le permitiera la entrada por la necesidad que la tropa tenia de reposo despues de 54 dias de campamento, hicieron que Vidaurri cediera á su deseo y que permitiese la entrada á la expresada fuerza. Para ello Vidaurri puso dos condiciones que comunicó al general Antillon por el mismo oficial: una era, que se respetaria la tranquilidad pública, evitando toda clase de excesos de parte de la fuerza armada; y la segunda que, transcurridos tres dias, la division contramarcharia al Saltillo. Como durante estas contestaciones llegó á oscurecer, la fuerza se quedó al pié del Obispado, donde pernoctó, y D. Benito Juarez, con sus ministros, pasó la noche en la quinta de D. Juan Lopez Peña, á donde envió D. Santiago Vidaurri al comandante militar y á otro jefe á que le saludasen de su parte.

1864. A las doce y cuarto del siguiente dia 12  
Febrero. de Febrero, hizo su entrada el presidente;

pero de una manera que debió lisonjearle muy poco, pues la poblacion se manifestó retraida. Cierto es que el ayuntamiento, autoridades y empleados le recibieron atentamente; pero la ciudad presentaba un aspecto triste, y en las calles reinaba un silencio casi sepulcral, que solo era interrumpido por los tiros de la salva de artillería situada en la ciudadela que anunciaba su entrada. Don Benito Juarez y sus ministros atravesaron la poblacion sin escuchar un viva, sin ver una demostracion de regocijo, notando en la ciudad un aspecto sombrío que lo hacia aun mas triste la tupida lluvia que en esos momentos caia.

Desde las primeras horas de la mañana del siguiente dia 13, el presidente envió un recado á D. Santiago Vidaurri, por medio del alcalde primero, diciéndole que se presentase, que todo se arreglaria pacíficamente. La contestacion al referido recado fué que nada se podia hacer sin la prévia salida de la division que habia llegado con el gobierno. Don Benito Juarez repitió el recado diversas veces, y la contestacion que alcanzó fué siempre la misma, añadiendo que, aunque habia querido varias veces concurrir en persona á hablar con el presidente, le habia sido y le era imposible hacerlo, porque á ello se oponia el voto unánime de la ciudad y de la fuerza armada; voto que aunque no entrañaba una órden sino una súplica, se juzgaba en el deber de obsequiar, como habia obsequiado siempre el deseo del pueblo, con mucha mas razon cuando se trataba de un asunto vital para el Estado, acompañado de circunstancias en extremo graves; que, por lo mismo, no queria cargar con la responsabilidad de las consecuencias que pudieran resultar de su lle-

gada á Monterey, ni que se le pudiera culpar, en ningun tiempo, si aquellas no eran satisfactorias.

La situacion en que se encontraba D. Benito Juarez no podia ser mas comprometida. Si accedia á la peticion del gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, sufría un golpe de muerte su autoridad: si trataba de llevar á cabo sus disposiciones, se veía en la precision de emprender un combate con las tropas de Vidaurri, perfectamente situadas en la ciudadela, de que se exponía á salir poco airoso.

El siguiente dia 13, mientras el presidente y sus ministros meditaban la manera de arreglar el desagradable asunto de un modo en que se salvase la dignidad del gobierno y satisficiese los deseos de la primera autoridad del Estado, tuvo D. Manuel Doblado una conferencia con D. Santiago Vidaurri, en que se comprometió á marchar con su division al Saltillo, saliendo de Monterey el siguiente dia 14. Vidaurri hizo que se publicase en el *Boletín Oficial* lo convenido, para calmar la inquietud en que se hallaba la ciudad. Don Benito Juarez, sin cuyo conocimiento habia obrado D. Manuel Doblado, quedó sorprendido al leer el artículo del *Boletín Oficial* en que se daba la noticia. En él se decia, que por una cláusula de la convencion celebrada con Doblado, debían evacuar sus tropas la ciudad antes de la puesta del sol de ese mismo dia 14; y esta noticia oficial, quitaba al presidente y sus ministros toda esperanza de salir airoso para con la nacion. D. Manuel Doblado se presentó á D. Benito Juarez y le dijo que iba á salir con su division hácia el Saltillo, como se habia comprometido á hacerlo. Esto dió motivo

á un breve altercado entre ambos, en que el primero le manifestó que habia juzgado como un deber de honor hacerlo.

Don Benito Juarez, viendo que le era imposible ya apoyarse en la fuerza física para alcanzar lo que se habia propuesto, trató de convencer á Vidaurri por medio de halagadoras promesas. El anhelo del presidente era únicamente ya aparecer ante los ojos del público con la dignidad correspondiente al primer magistrado. Para conseguirlo, comisionó al alcalde primero á que tuviese una conferencia con Vidaurri, y en ella le digese: «que ya que no podia tratar el asunto de palabra, que lo hiciera por escrito, y todo se arreglaría; que él,» (D. Benito Juarez) «se hallaba en la mejor disposicion para que todo terminase amigablemente; que si no habia ido en persona, era porque creía rebajar su autoridad; y, por último, que la division de Guanajuato saldría por su mandato, no porque lo dispusiera el general Doblado.»

Estas palabras del presidente hicieron concebir la esperanza de un arreglo amistoso; y en consecuencia Don Santiago Vidaurri le dirigió la siguiente carta, escrita de su propia mano.

«Señor presidente D. Benito Juarez.—Ciudadela de Monterey, Febrero 14 de 1864.—Mi estimado amigo, y señor de mi respeto.—Por el nombre sagrado de la patria suplico á V. se sirva remover la causa que ha producido la situacion en que nos hallamos, disponiendo vuelva al Saltillo la division Doblado, ya que creyendo á este señor intermediario entre V. y yo, no ha correspondido al papel que él mismo tomó.

»Después todo entrará á su estado normal, porque las demás dificultades son conciliables, mucho más cuando yo veo en el presidente lo que no ven otros, que es impecable.

»Esta será mi base si tengo el gusto de hablar con V. En cuanto á su seguridad personal y libertad para ejercer su autoridad, sería un sacrilegio ponerlas siquiera en duda, sino que al contrario, en Nuevo-León y Coahuila las tendrá más plenas que en el mismo Méjico. Además, corresponde al Estado por deber, el honor de guardar al supremo gobierno.

»Me reduzco á lo que queda dicho por parecerme lo esencial por ahora. En vista de ello, V. resolverá lo que tenga á bien. Yo he cumplido con mi obligación, procurando restablecer la confianza como base de lo demás.

»Con tal motivo, soy el de siempre, su afectísimo amigo y servidor que B. S. M.—*Santiago Vidaurri.*»

1864.  
Febrero. Cuando se esperaba una respuesta que pusiera fin á las dificultades, contestó Don Benito Juárez con estas breves palabras: «Sr. gobernador D. Santiago Vidaurri.—Casa de V., Febrero 14 de 1864.—Mi estimado amigo.—Contesto su carta de V. que me ha entregado el señor alcalde primero, diciéndole, que el mejor modo de allanar cualquiera dificultad que V. tenga, es que hablemos; y en tal concepto le aguarda á V. su amigo atento Q. S. M. B.—*Benito Juárez.*»

Este empeño del presidente en que el asunto se arreglase verbalmente, desagradó en extremo á D. Santiago Vidaurri. Disgustado de que insistiese en aquel deseo, y viendo que eran ya las doce del día y aun no salía de la

ciudad la división de Guanajuato al mando de Doblado, mandó al alcalde primero que pasase á la habitación de D. Benito Juárez, y con el debido respeto le manifestase: «que siendo él» (Vidaurri) «y nadie más responsable de la paz pública y de las garantías individuales que ya se dejaban resentir, se sirviera hacer salir de la ciudad, en el acto mismo, á la división de Guanajuato, pues, de lo contrario, se vería, á su pesar, obligado á hacerla salir por la fuerza de las armas al día siguiente, y que la responsabilidad caería sobre los que dieran lugar á las consecuencias que de ello pudieran sobrevenir.»

Cuando de esta manera hablaba el gobernador de Nuevo-León y Coahuila, se hallaban ya muy cerca las brigadas del general Hinojosa y de Quiroga, que le eran adictos. D. Benito Juárez, comprendiendo que oponerse á la salida de la división sería exponerse á graves males, mandó que las tropas se pusiesen inmediatamente en marcha para el Saltillo, y contestó al mismo tiempo á Vidaurri que de tres á cuatro de la tarde iría á hablar con él. Esto pasaba á las dos. D. Manuel Doblado salió en efecto de la ciudad, y libre ya esta de la fuerza armada de que el gobernador recelaba, encargó al alcalde primero que fuese á ver al presidente y le dijera que ya no se molestase; que él iría en persona á ofrecerle sus respetos y á tratar de los demás asuntos. D. Benito Juárez que temía que Vidaurri tomase algunas disposiciones contra él, manifestó que había resuelto volver al Saltillo. Entonces Vidaurri le mandó suplicar que se dignase recibirle para manifestarle sus respetos y tratar, siquiera, en general, el asunto de las dificultades, y de asegurarle que en ningun-